

dado la señal de su presencia en que se me avia mandado; y que
 estar derretida la tierra de misericordia en agradecimiento de averme
 (como al principio dixen) mundana grandeza dado acogida à esta mi-
 vame con alguna fuerza, que le di- ferable en el corazon, donde solo él
 xesse en verso algo de sus grandezas; es, el que prueba las obras, que en
 y yo escusavame, como la que jamás este abysmo ha hecho su grandeza,
 ha sabido nada desto, y deziale en el y assi como luego fue tratando del
 silencio: Si haré, amorosissimo Bien amor, conq̄ allí su grandeza me dió
 mio, si vos lo vais diziendo, como acogida, en esto no hubo ninguna
 lo demás. *A solas te tengo de dexar, dificultad; porque él tomó la mano
 que digas; assi como Yo te digo, lo que es para esto, y no me dexó à mi sola,
 amor.* Yo allí le quise dezir algo, mas como hizo en el principio.
 no le hallava pies, ni cabeza. *Assi como Mandome, que no se juntassen es-
 fueran, la has de escribir por la ma- tos romancillos en vn lugar, sino que
 ñana, y no te tengo de dezir nada.* Amo- cada vno se puliesse en el lugar, que
 rosissimo Bien de mi vida, le dezia la materia de aquello pedia, y que
 mi alma, yo hallo esto por impossi- este se pudiesse en este quaderno: y
 ble: y pareciamé, que si me mandara como no han de faltar defectos en
 su grandeza hazer esto en materia mis obras, encogime, como avia si-
 de amor, pudierame regir por las do, la que los avia dividido, y apar-
 demás en alguna manera; porque tadoslos de porfi: á lo qual me dixo:
 como otras vezes me ha leído esta *Pon esto donde mando, que allá enten-
 leccion al corazon, y con facilidad yo derá tu Padre, donde ha de poner los
 la he pronunciado, pudiera dezir demás.* Y dificultando yo entre mi,
 algo desto, rigiendome por las otras el como se avia esto de entender.
 vezes; mas negocio de grandeza la *Como entendió la letra (me dixo) que
 que ni aun para ser nada le tiene, tan dificultosa fue al principio, por los
 temilo: mas con la confianza que se defectos, que en ella van; porque si soy
 me daría al corazon, lo que á la boca Yo, el que los digo, tambien estoy á su lado,
 se me mandava escribir, propuse de quando los lee, donde algunas vezes pe-
 hazer, lo que hallava imposible; y nera, por ser Yo, el que le ayudo, á lo que
 assi á la mañana comencé á escribir por si mismo no pudiera. Assi que don-
 esse. Y con ser su Magestad, quien de Yo estoy, lo que por el sentido se
 me ayudava, detuyose mas que las ignora, se conoce claro por la luz, que allí
 otras vezes, y halléle dificultoso: doy al alma; y assi le daré á conocer en
 mas lo que yo hazia era parar, hasta los lugares, que los ha de dividir; por-
 que se me dixesse, lo que se me man- que quiero recrear con ellos las almas
 dava dezir; mas queriendo yo apli- enamoradas desta letura mia; á las qua-
 carle à la Natividad, fue imposible. les, Hija, prometo por mi mismo de fa-
*Dexale assi (me dixo) que no sabes al vorecerlas en vida, y en muerte, y darles
 fin, que esto se endereza; y para des- luz en medio de las tinieblas: y si ellas
 cubrir mi amor, se ha comenzado.* De- quisieren sacarla, y buscar su salvacion
 xelo assi: passaronse algun par de dias á la voz mia dada por vna Cigarrilla
 (á lo que me parece) mas en viniendo de mi Jardin; porque la baxeza del ins-
 do las nuevas, como vna grande trumento haze mas clara, y conocida mi
 fierva de Dios avia con tan gran obra, y como tal la tengo de favorecer, y
 mildad dado en su corazon acogida defender, y hazer mercedes á los animos
 à esta miserable, luego entendí al aficionados à ella.*

SIGUESE

Romance.

EL que no tuvo principio,
 engendrado de abeterno,
 el que es Dios del mismo Dios,
 de su igual, poder, è Imperio,

Dios de su misma substancia,
 gloria de todo su Reyno,
 Imagen de su Bondad,
 y de su saber el Sello,

Amor de los Serafines,
 que en él se abrañan los pechos,
 por ser sin igual hermoso
 Rey, de quien tiembla el Infierno.

El invencible Leon,
 que todos se la pagayan,
 y donde culpa dormia,
 avia azote en la mañana,

El que buela sobre el viento
 llamado Dios de venganças,
 que no se dexava ver,
 sino entre espinas, y zarças,

El que dexó su grandeza,
 y le baxó amor al suelo,
 disfrazando estos blasones,
 se vistió del fayo nuestro.

El que nació de la Virgen
 mas hermoso que los Cielos;
 pues que naciendo en el mundo,
 se baxan tras dél á verlo.

Y todos sus cortesanos
 le buscan, y van siguiendo;
 porque donde él estuviere
 essa es gloria, y esse es Cielo.

El Amante mas famoso,
 y el que hizo mas empleo
 en rescate de su Dama,
 que ella se entregó al tormento,

Gigante que corrió conallí el
 la carrera estando preso,
 y puso libre al captivo,
 y aprisionó los Infiernos.

El que dexó desta empresa
 passo llano para el Cielo:
 el que nos abrió los labios,
 y nos desató los sellos.

El que de solo su Nombre
 tiembla el poder del Infierno,
 y en sus obscuras cavernas
 no están seguros de miedo.

Este Amante amable, y firme,
 anda en busca de vna ingrata,
 y olvidada su grandeza
 solo de su amor se paga.

Cerca su casa de noche:
 regalala en la mañana:
 pidele amorosamente,
 que le dé entrada en el alma.

No halla este amor Divino
 dificultad, en buscarla,
 ni en dar por ella la vida,
 ni ofrecer al Padre el alma.

Y con ser tal este amor,
 y ella ser cosa tan baxa,
 ella es la rogada siempre,
 y él quien la busca, y regalá.

No la amenaza con penas,
 que es de condicion hidalga,
 y en el pecho que lo es,
 poco pueden amenazas.

Antes entre sus desvios,
 allí su amor le mostrava,
 como el que la conocia,
 y dió sus mismas entrañas.

Mas ya vencida de amor
 dexó la vida passada,
 presente para llorar,

si el llanto sana las llagas,
 Tienela en sus brazos dulces
 temerosa, y afrentada
 de verse tratada assi,
 aviendo sido tan mala.
 Y él, como la vé tan muda,
 encogida, y ataxada,
 el regalo que le haze,
 para si misma le calla.
 A otras almas suyas muestra,
 lo que la estima, y la ama,
 para hazerle, que diga,
 lo que en él le dize al alma.
 Porque lo que es bien ageno
 a questo dize, y declara,
 mas en sus propios favores
 está muy avergonçada.
 Mas el Amante amoroso
 quiere, que diga su amada
 de la fuerte, que le muestra
 el amor, con que la ama.
 Y que todos la conozcan
 por suya, y que en las entrañas,
 donde su amor haze asiento
 tengan los dos posada.
 Y busca para este fin
 tan extraordinarias trazas,
 que solo pensar en ellas,
 causa suspension al alma.
 Como tan flaca se vé,
 y de bienes tan cargada,
 pide, que le dé sus ombros,
 para que pueda llevarla.
 Y él, como la vé afligida,
 con palabras regaladas
 pone fuerça à su flaqueza,
 y le dà viva esperança.
 No te encojas, dize, amiga,

en que se mereces, y gracias,
 a en te te las dà mi amor,
 tu gra mi amor fuerte muralla.
 Recibe, los que te doy,
 que los quiero dar de gracia,
 y espera otros muy mayores
 de mi mano soberana.
 Que sin que tu lo merezcas,
 quiero colmarte de gracias,
 que si Magdalena en culpas,
 tambien lo has sido en llorarlas.
 Y si el amor las consume,
 como la hoguera à vna paja,
 ya las culpas no parecen
 entre el amor, y sus llamas.
 Ya somos ambos tan vno,
 y tan mias son tus anias,
 que las defendo por proprias,
 y es justo que assi lo haga.
 No des fuera de mi amor
 acogida à cosa humana;
 porque en él vives segura,
 y fuera dél vés errada.
 Conservate en este estado,
 y la libertad ya dada
 con que à amarme te entregaste,
 jamàs buelvas à tomarla.
 Mira, Hija, que el demonio
 anda buscando mil trazas,
 para hazerte, que buelvas
 à la vida ya dexada.
 Mira, que el libre alvedrio,
 no tiene constancia en nada;
 y si el temor no sustenta,
 luego el edificio falta.
 Teme mientras mas querida,
 y mientras mas regalada;
 mas temor, que es fortaleza
 en el pecho de la amada.

Echa

Echa mil llaves de Cruz
 à los tesoros del alma:
 guarda tu boca, y los ojos,
 y de oír nada, te guarda.
 Y pues sabes ya de mi,
 que estoy contento en tu alma,
 no te aflixa el descontento,
 que en algunas almas caufas.
 El peso de las injurias
 contrapeso es de mis gracias,
 y sin este contrapeso
 no las doy à ningun alma.
 Porque la humana flaqueza,
 sino está muy maltratada,
 del amor haze pongona,
 y rejalar de atriaca.
 C A P. IX.
 Coloquio de la Venerable Madre
 con el Angel de su guarda; y
 siente su alma un favor singular,
 que le hizo el Señor.

Estando vn Lunes en la noche
 recogida, como mi dulce, y
 amoroso Bien me hiziese las
 mercedes tan ordinarias, como fue-
 le: sentile sentado junto à mi; y assi
 me regalava con él, y reclinavase mi
 alma sobre sus amorosos pechos. Yo
 estava sentada como tan miserable:
 y senti, que estava al otro lado el
 Angel de mi guarda, y que estava de
 rodillas: lo qual me dió gran confu-
 sion: y como se me acordò lo poco,
 que dél se me acuerda, y las obliga-
 ciones que le tengo; mas como el
 lenguaje espiritual es tan claro à los
 espiritus, entendi, que se me respon-
 dió: Yo no busco el respeto particular
 mio, sino solo que sea adorado Dios nues-
 tro Señor en las almas, que estan con-
 migo; porque el mayor de todos mis cuy-

dados, que sea amado, el que solo es
 de todo el amor de sus cria-
 turas: y mi cuidado es solo, reducir las
 à este amor; y assi el alma que ya es vna
 con su Criador, y está con su amado vni-
 da, esa es, la que mas obra, y mas agra-
 dable es para mi: y como en criatura de
 carne vco amor de spiritu, y Cielo he-
 cho de la cosa mas abatida, y baxa, don-
 de está nuestro comun Señor, yo estoy muy
 alegre alabandole por esta merced, que en
 el alma Yo recibo. No ay Madre en la tier-
 ra, que assi ame à su hijo, ni Padre que
 tanto le desee su bien, como los Angeles
 tenemos, y nos alegramos en los bienes
 de las almas, que con tan precioso tesoro
 fueron rescatadas. De suerte, que aquel
 Angel se tendrá por mas bien servido,
 que vire en mas alto grado de amor à su
 querida, y encomendada alma. No siem-
 pre le dize la Hija à su Padre, que se
 acuerde della: no se acuerda de dezirselo,
 sino es para alegria suya particular; porque
 ya sabe, que el oficio de Padre es buscarle
 su bien, y sustento. Assi este mismo es el
 de los Angeles con los hombres, no mi-
 rando ellos, ni queriendo otra cosa, sino
 solo su amor para restituirlo à su Criador,
 y alabarle por las particulares mercedes,
 con que su grandeza visita à las almas, que
 nos encomienda; y esto es, lo que yo hago.

Entendi, que à este Santo Angel no
 se le avia perdido alma ninguna: y
 assi era dicha conocida, el ser él de
 mi guarda; y conoci algo de las deu-
 ds, q tenemos los hòbres à estos es-
 piritus Angelicos por el grande amor
 q nos tienen. Estando assi davale las
 gracias por vna merced, q me hizo
 el dia de la comunión; y fue, q como
 lo mas deste dia anduve con la em-
 briaguez de aquel vino tan fuerte,
 viniendo de la mesa, dõde comi por
 la obediencia (los dias que dura esta
 merced, poco importaria no comer)
 porque no me haze falta nin-
 guna la comida. Mas si se come, no
 queda en el cuerpo aquella pesadum-

Ddd 2

bre,

bre, que las demás vezes causa, y la ay siempre, aunque sea poco, y menos que estos dias lo que se come. Mas en estas vezes que digo, aunque se coma mas, no ay ningun genero de sentir pesado el cuerpo para los exercicios, assi de orar, como de escribir; porque ni la comida haze falta, ni la hartura la da: no sé como es esto, aunque me acontece, ya pasado antes de aora muchas vezes. Pues estando oy assi, y saliendo de la mesa, entramos á dar gracias en el Coro: y no hize otra diligencia, sino alçar vna estera, q̄ estava donde comulgamos; y alli senti vna llama tan fuerte, y las corrientes de lagrimas con tanta abundancia, q̄ no podia perceber, de donde podia venir vna cosa tan improvisa como esta. Hinqueme de rodillas: y las Religiosas comenzaron Nona, y la acabaron; mas á mi no se me acabó este accidente, sino saber como avia sido esto tan apriesa. Verdades, que muchas vezes en Comunidad estando yo segura, oigo algo, ó el alma disponela para esto mi amoroso, y dulce Señor con algunas noticias, y claridades que de repente la embisten; y parecen por defuera estos accidentes; mas mi amoroso Señor me dixo: Recibe de vna gran sierva mia este presente espiritual, que te embia, que en esta hora está encomendandote á mi. Seria cerca de las doze algo mas, ó menos, y fue este regalo, y merced, con muy grande fuego. Pues estandole yo con las miserables fuerças mias agradeciendole esta merced, y encendida entre las que entonces recibia, encomendavale la esclava desechada á la Esposa querida, y regalada, y como su grandeza me avia dado vna alma tan pura por amparo, y que mereció, que aquel alma se acuerde de rogar á mi Señor por mi, y que por ella avia recibido esta merced;

mas como estuviessse este tiempo recibiendo estas, me dixo mi Señor. *Quieres aora verla?* Parecióme estar en vna pequeña Celda, y arrobada, á lo que entendí, y muy hermosa: y desviada dellá estava vna Religiosa moza, y no de muy alto cuerpo; mas de muy agradable rostro, y muy honesto. Yo quando mi Señor me hizo esta merced, encendime mas con ella, que lo estava en la misma presencia de mi amorosissimo Jesus; porque pareció, que del todo mi alma queria irse en seguimiento de lo que veía, y las llamas con que ardia por el amor del amado, y de su Esposa eran irremediables. Y como veí, que este fuego excedia al primero, y que el amor de la criatura hazia mayores efectos en mi alma, para encenderla que del Criador, quedé con alguna sospecha, aunque esta casi no tuvo lugar; porque mi amorosissimo Señor, y Padre me dixo: *Yo, Hija, tengo por honra, y gloria, el hazer con mis amigos grandezas, y cosas mas levantadas por ellos que por mi: porque como el amor nos trueca, y á ellos los levanta al ser de Dios, y por ellos es ya mio el ser de Hombre, quiero Yo darles por amor, lo que les es imposible por naturaleza; y assi he hecho por ellos grandezas, que pudiendo, no quise hazerlas por mi. Esta es la causa, de aver sobrepujado la vista de mi amada alma: porque la quiero honrar, y que ella haga estos milagros, y efectos de amor es muy conforme á mi grandeza, hazer lo con mis queridas las almas: y con los que todo su estudio es, como seré Yo mejor servido; es el mio, como los levantaré Yo á ellos á mas altos estados: porque el amor recibe su perfeccion, quando de dos cosas tan distintas, y apartadas, como es Criador, y criatura, Dios, y Hombre las junta, y haze vna cosa dellas.*

No

No para aqui la grandeza de los bienes, que Yo puedo, y quiero dar al alma, si no que por levantarla me abaxo Yo: por darle lo mas, he tomado siempre lo menos; y siendo Dios, me he hecho hombre, y estando libre por naturaleza de los trabajos del, los tomé, para q̄ el amor recibiesse esta riqueza de perfeccion, dando lo alto de mi al hombre, y tomando de hombre lo baxo en mi, todo á fin de levantarlo, y engrandecerlo. Milagros, y obras prodigiosas he dado al hombre licencia, que haga; y las ha hecho en mi nombre, q̄ Yo no las hize. La sombra de San Pedro jamó enfermos, y resucitó muertos; y esto no lo hize Yo; por que tengo por cosa digna de mi grandeza, hazerlas mayores con los mios, que conmigo. Vestido de Humanidad por ellos, recibí en mi la pobreza dellos; y vistíendolos á ellos de mi, recibieron ellos las grandezas mias; porque la perfeccion del amador de sus mismas criaturas es, que no aya en el amado trabajos, q̄ no los tome Yo en mi, y no aya grandeza en mi, q̄ no la comunique con ellos. No son ya siervos, sino amigos: y como vna de las obras de la verdad es amistad es comunicar al amado todos los bienes, y grandezas, que en la capacidad del hombre pueden caber, y tomar las penas en mi, á que ellos están obligados, esto es obra digna de mi; darles en muchas cosas mas, que tomé para mi; por q̄ si quisiera grandezas, allá las tenía en el Cielo: mas el amor que entre los hombres me descendió, esse mismo trocá las suertes; y por que el hombre tenga la de Dios, vine Yo á ser Hombre por el hombre, y el poderoso me hizo necesitado; porque él no tuviera necesidad. Y si en las criaturas de la tierra donde el amor está diolento, y fuera de su lugar, acontece, que vn grande se aficiona de vna esclava, y no solo la iguala consigo, casandose con ella, sino que contentandose el con vn vestido llano, para ella busca los brocados, y telas costosas, y quantos aderezos le son posibles, tantos le trae; por que ella conozca el amor, q̄ que le ama: el que assi la regala, y busca el aderezo de

su persona, y para si no busca lo mejor, contentandose con vn llano, y limpio vestido: qué mucho es, que en su proprio lugar haga el amor estos efectos, si donde está el amor manso, y inuido, y violentado que es en la criatura; tales efectos causa. La causa de donde sus causas, y viciaron principio, como amar á. Si el amor que tiene en las almas, procede de mi: como arderá, este amor en el centro, y lugar á donde tuvo principio? Y si aquella sierva mia es á mi mas grata de todas, quantas ay en la tierra, y donde la humildad, y amor han hallado lugar digno de su grandeza: como dexaré Yo de hazer en las almas, q̄ la aman particular es mercedes, y favores. Y para las que ella amare, y viene consigo, como ser á imposible, que no sean estas, las que mas dignas están á mi corazón amoroso? Y si ella ama por mi; como no las amaré Yo con amor doblado por ella? Si ella me las encomienda, y son de ella queridas, con qué amor serán tratadas del mio, y daré Yo atendida en mis entrañas? Si te junta consigo tan estrechamente, teniendo otras muchas almas mas puras, y que mejor merecen esta union; como sería posible, que á las que ella juntó consigo, no las miré Yo, como las miró ella misma; pues ya no las miro á ellas en si, sino en ellas. A gran pureza estás obligada: mira, que eres Hija de Madre muy impia, y estas en la unión de los corazones, q̄ mas gratos son á mi por las particulares ansias, con que arde, y se abrazan, no solo en mi amor; pues son los que mas gozan del, sino que son los que mas arden; por que Yo sea servido. Yo quisé sentir, no estar mi Padre el Clerigo tambien en esta unión de los siete corazones; á lo qual me dixo mi Señor: Vno de los encadenados es: no pueden dexar, los que me aman de ser todos vnos. Y con esta grandeza pido, que todos los Religiosos, á quien yo encomiendo á Dios, gozen desta unión amorosa, la qual entiendo, que gozan todos, los que gozan de vn amor. Conoci en esta merced, que como

Act. Ap. 5. vers. 15.
Ioan. 15. vers. 13. & 14.

Ddd